



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9631

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 7 DE DICIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

M. LEONIE BROUTIN

Modista de Sombreros de Paris

Llegará en la próxima semana
PLAZA DEL REY, 16, PRINCIPAL.

Para los agricultores.

Prensas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Horcas de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Ingertadores.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, les-piches, etc. para bocoyes.—Bombas de trasiego y otras.—Armeros especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de vertedera fija y movable.—Embudos automáticos.—Mobiliario para jardines.—Carretillas para sacos. Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustrés etc.—Básculas sin numeración.—Via estrecha para transportar frutas.—Wagoncitos plataformas, etc

De venta en MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.
PIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

NOTICIAS

(Colaboración inédita)

—¡Caramba con estos periódicos! ¡Pero ha visto, D. Rufino! No se puede atar cabos con las noticias que traen... Unos dicen que esto, otros que lo de más allá... todo es mentira, y los picaros periodistas debían ser perseguidos en Melilla más que los mismos moros que después de todo, defienden lo suyo y son unos pobrecitos... Yo espero en Dios que el general en jefe fusilará muy pronto á todos esos corresponsales que se meten en todo lo que no les importa, que todo lo discuten y de todo hablan como si fuesen

cuando menos jefes de Estado Mayor... Le digo á V. que son intolerables los periodistas.

—Tiene V. razón que le sobra por los cuatro costados, D. Nicolás amigo. Se le cae á uno el periódico de las manos... En nuestros tiempos daba gusto leer los papeles. Cada noticia era verdadera porque estaba comprobada. Pero ahora casi todas son falsas, y es natural que lo sean. Antes los periódicos decían lo que había ocurrido la semana pasada; pero ahora, por el afán de adelantar, dicen lo que ha sucedido el mismo día y lo que va á ocurrir al siguiente. Y así, como es posible que haya moralidad, ni buenas costumbres, ni culto y clero, ni personas decentes? Hacía falta para la prensa una previa censura y aun mejor que eso, una adquisición rigurosa. Yo le digo á V., D. Nicolás de mis pecados, que considero al periodista como á un ser despreciable... Por cierto que por allí viene Fernández el cronista de *La lira harmónica*. Ya está ahí... ¡Caramba señor Fernández, tanto bueno!

—Aquí tiene V. á don Nicolás Sampañita, grande admirador del cuarto poder del Estado, ó sea de esa paionía social que se llama prensa.

—¡Servidor de V! May señor mío.
—Por cierto que podía V. darnos, Sr Fernández, dos butaquitas para un teatro cualquiera, que á VV. seguramente les sobran bastantes... ¡Muchas gracias! ¡Es V. muy amable!

—Y á propósito, Sr. Fernández. Un espacio del periódico no le importará á V. gran cosa. Pues voy á darle una noticia interesante. Diga V. que mi hija dá lecciones diarias de piano á cuatro durca mensuales, y de paso añada V. que una amiga suya, la modista, que también se dedica á eso, no sabe música ni Cristo que lo fundó. Le quitó el primer premio á mi hija, en el

conservatorio, pero fue por intrigas... ¡Puede V. escribir con estos datos un artículo precioso!

—Pues sí, D. Rufino, deberían fusilar á esos perros de periodistas...
CALIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

Los mineros de la provincia de Asturias han protestado contra el tratado con Alemania.

¿Pero qué tendrá ese tratado que nadie lo quiere?

Los bilbainos lo rechazan. Los catalanes hablan mal de él. Los asturianos protestan. Entre todos lo van á dejar tan manoseado que va á quedar inservible.

En la provincia de Asturias han quedado vacantes media docena de escuelas por haberlas renunciado los maestros que las desempeñaban.

¿Qué tales serían las escuelas y cómo cobrarían los maestros cuando tan generosamente las renuncian?

Tal vez les pagarían por adelantado.

Dice El Carbayón:

«El gobierno civil ha dado órdenes energicas para que no se tolerado el juego, que de una manera escandalosa se arraigaba más y más en Oviedo» y en otros puntos de la provincia.»

Conque ¿que no se tolere eh?
¿Pero es que se toleraba el juego en Oviedo?
¿Qué confesión, cielo santo!

Un periódico del Noroeste de España, cuenta el siguiente caso que no tardará en propagarse hasta convertirse en epidemia:

«Cuentan dice el periódico de... si de la capital de Asturias, que hace dos ó tres noches se presentó en una casa de la calle de Sta. Susana un caballero, preguntando por la señora de la casa á la que tenía que decir algunas palabras.

Hicieronle pasar á la sala, donde á poco se presentó la señora preguntándole qué era lo que allí le llevaba.

—Pues nada, señora,—contestó el caballero apuntándole con un revólver,—vengo por todo el dinero que usted tenga en casa.

Ante una intimación semejante, la señora protestó de que solo tenía una pequeña cantidad y, por fin, el caballero salió llevándose dos ó tres mil reales y despidiéndose hasta otro día.»

Creánnos ustedes, no dejen las puertas abiertas, porque pueden presentarse caballeros de visita.

Mucho caudado y mucho cerrojo. Y que entren cacos.

Allá va eso:

«Y en aquella bascosidad infecta, sumergido en el hedor repugnante que exhalaba aquel pútrido estercolero...»

¿Y habrá quien escriba eso sin ponerse el pañuelo en las narices?

¡Soberbio olfato!

Y lo copiado debe haberse escrito con escoba y rasera.

Porque con pluma no puede ser. Se oxidaría.

NOTAS

La catástrofe del *Cabo Machichaco* ha hecho pensar á *La Concordia* de Vitoria en que debía hacerse algo para tener siempre un fondo dispuesto á remediar cualquier desgracia imprevista.

Dándole vueltas al magín, el simpático periódico ha encontrado un medio que es muy llano y fácil para llegar al fin deseado.

Cree el colega que si las poblaciones se agruparan por provincias y mejor aún por municipios, y en cada uno de estos se nombrase una junta encargada de recaudar anualmente un real por individuo, se podía recoger una cantidad, pequeña sí, pero bastante á remediar en los primeros momentos las necesidades del que se queda sin casa y sin ajuar porque se le quema, la de la familia del pobre naufrago que encuentra la muerte entre las revueltas olas del mar, la triste suerte del pobre albañil que desde el segundo ó tercer piso de una casa en construcción cae á la calle y se mata ó se mal hiera.

Realmente es muy fácil lo que *La Concordia* propone, sobre todo muy ba-

rato. ¿Quién se negaría á dar un real al año para obra tan meritoria, máxime sabiendo que ese real podría venir á remediar propias desdichas?

El asunto es digno de ser estudiado y de que se lleve á la práctica si es hacedero. En cuanto á útil y barato no puede serlo más. Remediar las primeras necesidades de un desgraciado con cantidades que se forman con sumandos de á real, es hacer cosas grandes con otras infinitamente pequeñas.

La idea nos parece excelente y la echamos á volar esperando que el ayuntamiento ó alguien la recoja para ensayarla.

Continúa dando juego lo de Melilla.

Ahora no son los moros... los que dan que hablar; somos nosotros.

Mejor dicho, es el bando del general Martínez Campos.

Si nosotros fuéramos corresponsales de la prensa en Melilla después de leer el bando del general en jefe haríamos la maleta y nos reembarcaríamos para España á toda prisa.

¿Qué esperan ya los corresponsales de la prensa en Melilla?

No pueden llevar armas bajo pena de la vida.

Salvo los respetos debidos á la persona que lo ha dado, y haciendo protestas de no querer mortificar á nada ni á nadie, hemos de decir que al leer el bando del señor Martínez Campos nos ha parecido leer en la historia de España el célebre bando de Murat, aquel bando que decía:

«Todo lugar donde sea asesinado un francés será quemado.»

En este no dice eso.

Es verdad que ahora no se trata de franceses sino de moros.

Ni se trata de quemar sitio alguno, sino de pasar por las armas al que pase la línea, al que mutile ó martirice un moro ó al que lleve armas sin licencia.

¡Ah! y el que propale noticias sobre la guerra, no sé si falsas ó de cualquier clase.

Después de eso huelga el cargo de corresponsal.

Si no hablan los corresponsales de la guerra ¿de qué van á hablar?

Nada, nada; hagan la maleta y pasen el mar, que en Melilla está oscuro y huele á queso.

EL ULTIMO MOHICAN.

11

ros eran precedidos del temor de mil peligros imaginarios. Los colonos alarmados, creían oír los aullidos de los salvajes en cada bocanada de viento que salía silbando de los inmensos bosques del oeste. El carácter espantoso de estos enemigos sin piedad, aumentaba más allá de cuanto pueda decirse los horrores naturales de la guerra. Ejemplos sin número de recientes carnicerías estaban todavía grabadas en su memoria, y en todas las provincias no había nadie que no hubiera oído con avidez la espantosa relación de algún asesinato cometido en las sombras de la noche, y en el que los habitantes de los bosques eran los principales y bárbaros actores. Mientras el viajero crédulo y exaltado contaba las arriesgadas aventuras que ofrecían las praderas y los bosques, la sangre de los tímidos se helaba de terror, y las madres arrojaban una mirada de inquietud sobre sus hijos que en aquel momento dormían seguros; y este temor se extendía hasta las mayores poblaciones. En una palabra, el miedo que abulta todos los objetos, comenzaba á sobreponerse á los cálculos de la razón y al valor. Los corazones más atrevidos, empezaban á creer que el éxito de la guerra era incierto, y se iba aumentando diariamente el número de esa clase abyecta que se figuraba ya ver todas las posesiones inglesas de América en poder de sus enemigos cristianos, ó devastadas por sus salvajes aliados.

10 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Virginiano (1) cuya fama aumentando con los años, se ha extendido hasta los países más remotos. (2)

Este desastre inesperado había dejado sin defensa una gran extensión de las fronteras, y males verdaderos

(1) Este joven Virginiano era Washington, entonces coronel de un regimiento de tropas provinciales: el general á que se alade, era el festiado Braddock, que fue muerto y perdió por su presunción la mitad de su ejército. La reputación militar de Washington data de esta época; condujo hábilmente la retirada, y salvó el resto de las tropas.

Washington había nacido en 1732; no tenía pues más que 23 años. Según una tradición popular, un jefe salvaje predijo que el joven Virginiano no moriría jamás en una batalla; él mismo le había tirado en vano muchas veces, y eso que su puntería era notable, pero Washington fue el único oficial á caballo, del ejército americano, que no fue herido ó muerto en aquella derrota.

(2) Washington, que advirtió al general europeo de la posición peligrosa en que se colocaba sin necesidad, salvó el resto del ejército inglés en esta ocasión, por su decisión y su valor. La reputación que adquirió Washington entonces, fue la causa principal de su elección más tarde para mandar los ejércitos americanos. Una circunstancia digna de notar es que mientras que en toda América resonaba la gloria de que acababa de cubrirse, su nombre no apareció en ningún boletín de Europa referente á esta batalla. Así ocultaba la madre patria las glorias de los americanos, obedeciendo á su sistema de opresión.

EL ULTIMO MOHICANO.

7

res del bautismo, y había sido llamado por esta razón lago del Santo Sacramento. Los ingleses, menos devotos, creyeron hacer bastante honor á estas aguas dándoles el nombre de el soberano que reinaba entonces sobre ellos, el segundo de los príncipes de la casa de Hannover. Las dos naciones se juntaban pues para despojar á los salvajes dueños de los bosques que cubrían sus orillas, del derecho de perpetuar su nombre primitivo de lago Horicano. (1)

Bañando con sus aguas numerosas islas y rodeado de montañas, el «lago Santo» se extendía doce leguas hacia el sur. En la elevada planicie que se oponía allí al progreso ulterior de las aguas comenzaba una cascada ó garganta de más de doce millas, que iba á terminar en las orillas del Hudson, en un punto en que, salvo el ordinario obstáculo de las cataratas, el río era navegable.

Al mismo tiempo que prosiguiendo sus planes audaces de agresión, el carácter emprendedor de los franceses trataba de buscar un paso entre las gargantas

[1] La traducción literal del nombre de esta hermosa sabana de agua adaptado por la tribu que habitaba en sus orillas es «La cola de el lago.» El lago Jerge como se llamaba vulgarmente, y como se llama ahora legalmente, forma una especie de cola del lago Champlain cuando se les mira en un mapa. De ahí procede su nombre.